

DESENCANTO, DESESPERACIÓN Y BÚSQUEDA EN CUATRO NOVELAS DE PABLO URBANYI

Julio Torres-Recinos
University of Saskatchewan
julio.torres@usask.ca

RESUMEN

El prolífico novelista y cuentista argentino-canadiense Pablo Urbanyi ha logrado crear en los últimos cuarenta años una obra narrativa coherente de alta calidad. En cada una de sus novelas experimenta con diferentes técnicas narrativas, en un acto que no sólo pretende crear buena literatura sino mantener activo al lector. En las cuatro novelas que se estudian en el presente artículo, que pertenecen a la última etapa de creación de este novelista, Urbanyi trata algunos de los grandes temas de nuestro tiempo, como son la inmigración y la adaptación al país anfitrión, la responsabilidad de los científicos y los profesionales médicos, así como la ética a nivel personal y en los negocios. Pablo Urbanyi cuestiona muchas de las verdades aceptadas y desmitifica muchas de ellas. Al final se verá que el mundo ficcional de Urbanyi está poblado de seres amargados, insatisfechos y desesperados que buscan una salida que muchas veces no encuentran.

Palabras clave: crítica de la diáspora; identidad; Pablo Urbanyi

ABSTRACT

Prolific Argentinian-Canadian novelist and short-story teller Pablo Urbanyi has created in the last 40 years a high quality and coherent narrative work. In each of his novels he experiments with different narrative techniques, in an attempt of not only creating good

literature but also maintaining his reader active. In the four novels studied in the present article, which belong to the last creative stage of this writer, Urbanyi deals with some of the great themes of our time, such as immigration and adaptation to one's host country, scientist's and doctor's responsibility, as well as business and personal ethics. Pablo Urbanyi questions many of the currently accepted truths and demystifies many of them. In the end, it will be shown that Pablo Urbanyi's fictional world is populated by embittered characters who are unsatisfied, desperate and searching for an exit they often do not find.

Key words: Diaspora criticism, identity, Pablo Urbanyi

RÉSUMÉ

Romancier canadien-argentin prolifique et conteur exceptionnel, Pablo Urbanyi a su construire durant les 40 dernières années un réseau narratif cohérent et de haute qualité. Il incorpore ainsi dans chacun de ses romans différentes techniques narratives, pour finalement créer une bonne littérature tout en suscitant et maintenant l'intérêt de son lecteur. Dans les quatre romans étudiés dans le présent article et qui appartiennent à la dernière étape du travail créatif de cet auteur, celui-ci aborde certains des plus grands thèmes de son temps, tels que l'immigration ou le processus d'adaptation dans le pays d'accueil, la responsabilité du scientifique et du docteur, ainsi que les valeurs éthiques dans le milieu des affaires et au niveau personnel. Pablo Urbanyi remet de plus en cause bien des vérités généralement admises et se plaît à les démystifier. C'est ainsi que le monde fictionnel de Pablo Urbanyi est peuplé de personnages piégés dans une profonde amertume ou insatisfaction, voire dans une angoisse qui les empêche de concevoir la possibilité d'une échappatoire.

Mots-clés: perspectives critiques de la diaspora, identité, Pablo Urbanyi

Han pasado casi cuarenta años desde que Pablo Urbanyi¹ publicó su primer libro de cuentos, *Noche de revolucionarios* (1972), que sería el primero de una larga y prolífica carrera, sobre todo como novelista². Sin embargo, aunque ha logrado cierto éxito con los lectores y la prensa, sobre todo en Argentina, el reconocimiento de la crítica académica ha tardado en llegar, tal vez debido a su insularidad de narrador argentino residente en el Canadá, quizá por la constante experimentación que despliega en cada una de sus novelas o tal vez porque no le hace concesiones al lector. En este trabajo vamos a estudiar a este novelista argentino, quien, embarcándose en una búsqueda formal en cada una de las cuatro novelas a estudiarse aquí, se lanza a una tarea desmitificadora del mundo en el que se desenvuelven sus personajes dejándonos unos seres desilusionados

1 Pablo Urbanyi nace en 1939 en Hungría. Le cuenta sobre sus orígenes a la crítica María Elena Lorenzín: "...En enero del 39, año en que nací, mayo, fueron los húngaros quienes invadieron Checoslovaquia. De allí que nací húngaro. . . Mis padres son de origen húngaro desde generaciones. . ." (Urbanyi 2004a : 477, en Lorenzín 2004). Vive su niñez en Hungría durante la Segunda Guerra Mundial, pero su padre decide sacar a su familia de allí y se la lleva a Argentina cuando Pablo tiene 9 años. Su formación cultural es argentina, país en el que vivió hasta 1977, año en el que emigra al Canadá, a Ottawa, donde ha residido desde entonces. Para más información sobre la vida de Urbanyi, ver el trabajo monumental de la crítica argentina María Elena Lorenzín, citado anteriormente, especialmente pp. 89-100, que también incluye un resumen de su vida en palabras de Urbanyi en el apéndice , pp. 461-63.

2 En 1972 publicó una novela policial, *Un revólver para Mack*, género al que no volvió; en 1981 aparece *En ninguna parte* (novela); *De todo un poco, de nada mucho* (trilogía) es de 1988. El libro de cuentos *Nacer de nuevo* aparece en 1992, en Ottawa. *Silver* se publica en 1994 y *Puesta de sol* en el 97. En 1999 se publica *2058, en la Corte de Eutopía* en Buenos Aires, en tanto que el 2004 ve publicada otra novela, *Una epopeya de nuestros tiempos*. En el 2006 apareció *El zoológico de Dios*, publicada por Catálogos, Buenos Aires; la misma editorial publicó *El zoológico de Dios II* en 2010. Varios de sus libros han sido traducidos al inglés, al francés y al húngaro.

y amargados que no encuentran una salida a su problema existencial, para proponer unas posible lecturas que ayuden a comprender su trabajo novelístico.

Silver (1994), novela con la que Pablo Urbanyi quedó finalista del Premio Planeta Argentino en 1993, una de las novelas mejor logradas de este escritor, junto con *Puesta de sol* (1997), nos cuenta la historia de un gorila, Silver, al que dos sociólogos estadounidenses, el matrimonio compuesto por Dianne Foster y Gregory Foster, compran en un mercado en la capital de Gabón y lo llevan a Estados Unidos. La historia es narrada por Silver en primera persona, quien le cuenta su vida a Marco, un amigo argentino emigrado a Canadá que se encuentra en los Estados Unidos. Este amigo es quien enmarca la historia de Silver con su propia narración sobre su encuentro con el gorila en una universidad estadounidense al principio, y luego al final, cuando Marco se encuentra en casa, en Canadá. Es de notar que al final del libro, Marco recibe un paquete que contiene unos manuscritos de Silver, que él mismo llamó “Mis memorias y observaciones” (Urbanyi, 2008: 248), las cuales Marco leyó pero no usó para el relato sobre Silver ya que lo “confundieron bastante” (p. 248). Lo que leemos entonces son las confesiones de Silver, ya viejo, solo y en una silla de ruedas, confesiones que le hará a Marco al calor de varios tragos de whisky. La narración es muy fluida y hasta clásica, en la que el lector no exaspera al narrador ni éste exaspera a aquél. Pareciera que el narrador se toma el tiempo para explicar la odisea de Silver, quien viaja de África a los Estados Unidos, regresa a los años a África y luego, desilusionado, vuelve otra vez a los Estados Unidos, sino que también viaja de la esperanza a la desilusión, que para él representa su estadía con la raza humana. La historia de Silver es la de un ser que no se encuentra bien ni con los humanos, quienes demuestran tener muchos problemas y actúan demasiado irracionalmente, ni en la selva africana, la cual, después de haberse aculturizado a la vida humana, ya no es su lugar natural,

haciéndosele por lo tanto difícil sobrevivir allí.

Novela de carácter satírico, *Silver* se puede leer, en un primer nivel, como el caso clásico del personaje desarraigado que no se siente bien en ningún lugar ni pertenece a ningún sitio. Silver, el gorila refinado, sufre la pérdida forzosa de su hogar varias veces. Primero, cuando se lo llevan desde la jungla al mercado para ponerlo a la venta, luego cuando se lo llevan a los Estados Unidos, donde crece y se forma culturalmente, después cuando deciden regresarlo a su hábitat natural en la selva africana, y finalmente cuando logra regresar a los Estados Unidos. El drama de Silver se acentúa ante los ojos del lector porque él en realidad no ha hecho nada malo para merecer esa suerte. Todo lo contrario, aprendió la manera de vivir de su país anfitrión, los Estados Unidos, según los deseos del matrimonio científico con el que vivía y quienes se aprovecharon de él para escribir sus tesis y artículos, se cultivó con su literatura, se adaptó a sus comidas y sus costumbres al punto que llega a desconocer las costumbres y la forma de vida de su país de origen, del que ya ni siquiera se acuerda ni reconoce como tal. En otro nivel, *Silver* dramatiza el tema de la identidad, en este caso, entre los humanos versus los simios, y más en general, entre los ciudadanos de un país frente a *otro*, diferente por la razón que sea. A través de varios juegos especulares, el lector se cuestiona la esencia de ser humano o animal, o sencillamente de *ser*. Quedan en claro las inseguridades de muchos de los seres humanos que rodean a Silver, así como sus debilidades, tales como los celos, la envidia, el egoísmo y la mezquindad, que se ven en Gregory, quien debería haber sido su protector. En la novela, tenemos a seres humanos que demuestran características primitivas y a simios que se portan de manera altruista y solidaria, como en el caso de Sally y Zopenhauer, que se portan como una pareja madura (p. 168), algo que Silver nunca vio en Dianne y Gregory. Como en una espiral, los humanos se animalizan, los animales se humanizan, aunque los procesos no se completan ya que al final ni Silver es

humano³, ni Jane es simia, en tanto que los simios que regresan a la selva para reintegrarse perecen en el limbo, sin ser totalmente simios obligados a vivir como tales en un lugar peligroso y extraño.

Las conclusiones que Silver saca de su experiencia vital, marcada por su estadía prolongada entre los humanos, no son nada halagüeñas. Al final de la novela, cuando termina el encuentro entre Marco y Silver, éste lo interpela, en un discurso amargado y nihilista:

Marco, dime que eso que ustedes llaman vida es una porquería. Confíesalo, que es precaria, que es frágil, que pasas por esta vida sin dejar una huella. Un rollo de papel debajo del brazo y una permanente violeta como corona. Reconoce que la vida es un sueño, que la gente no existe, que es mejor no nacer” (p.249)

En la entrevista que le hace María Elena Lorenzín, le dice Urbanyi, comentando sobre sus temas, o lo que él llama, su “actitud crítica”: “. . . si te fijás bien, no hay ninguna historia, ningún libro, ninguna gran novela que no sea sobre el fracaso, del héroe que pierde la batalla, del héroe que desaparece, del héroe que muere, lo demás, es, qué sé yo, hojarasca” (Urbanyi, 2004a : 486). Sobre la pregunta de Lorenzín sobre si hay cierto pesimismo en la obra de Urbanyi, éste le contesta, siempre en la misma entrevista, que “[L]o que hay es una amargura siempre colateral, amargura constante, pero pesimismo no. Palabras como pesimismo, optimismo casi las borraría” (p. 498). Eso es lo que tenemos en Silver, una amargura profunda y un desencanto triste. Tal vez no extrañe, por esa razón, que en *Silver* casi no haya humor por la seriedad del tema, porque logramos entrar en la mente de Silver y lo reconocemos como un

3 Una cosa es lo que Silver cree que es y otra qué creen los humanos que es. Mientras que Jane se convierte en mona en la selva, Silver, en cambio, está seguro de que “era esencialmente un ser humano enriquecido” cuya misión es volver a la civilización (p. 228).

personaje trágico con quien nos identificamos, el cual al final fracasa a pesar de que no tiene ninguna culpa ni de su situación ni de su destino, sino todo lo contrario; Silver se habría merecido y habría tenido una vida plena, si hubiera contado con otras condiciones.

Si *Silver* es una crítica a los científicos de las ciencias sociales en particular y a la sociedad en general, *Puesta de sol* es una crítica a la irresponsabilidad de un grupo de médicos y a la falta de solidaridad que su protagonista experimenta tanto en su familia como en su trabajo. *Puesta de sol* está narrada en primera persona por Pedro, un bonaerense, tiene lugar en Buenos Aires y es presentada desde una óptica realista. *Puesta de sol* narra la historia de Pedro, cuyos padres emigraron de Hungría a Argentina, de su relación con Ana, quien llegará a ser su mujer, de la vida que Pedro lleva en su trabajo de vendedor de alfombras en una tienda de una familia de origen armenio⁴, y de una situación crítica que deben enfrentar, el embarazo y el crecimiento de un niño que nace con problemas de salud serios. El núcleo de la narración es la venida del niño enfermo, pero el narrador, Pedro, justifica la inclusión de muchos detalles sobre su vida y su familia, detalles que en realidad se salen de la historia del niño enfermo, diciendo que el doctor Brahe le ha pedido que incluya en “un informe” (Urbanyi, 1997: 9) “. . . todos los datos posibles, edad, sexo, fortuna y origen de todos aquellos que, incluidos los abuelos y parientes, tuvieron que ver con el destino de nuestro hijo. Cuantos más detalles mejor. . .” (p. 8). En una carta introductoria al doctor Brahe al principio de la novela, nos enteramos de que la narración que tenemos en las manos es el resultado de unas fichas que Pedro escribió hace mucho tiempo y que no las ha tocado desde hace 10-15 años, aunque los eventos ocurrieron hace más de 25 años.

4 Hay muchos elementos autobiográficos que impregnan *Puesta de sol*, como el origen húngaro del personaje que se muda a Argentina cuando es todavía un niño, y el hecho de que Pedro, como Urbanyi, se haya dedicado a vender alfombras, así como su emigración a Canadá, entre otros.

Ha habido un proceso de activación de la memoria de los hechos y de selección ya que Pedro llenó entre 250-300 fichas, aunque sólo se incluyen unas 74. También aparecen intercalados algunos meta comentarios actuales.

Como se dijo anteriormente, *Puesta de sol* es una crítica hacia la profesión médica. La novela se introduce con un epígrafe de *Pinocho*, de Collodi, en el que el grillo parlante sentencia: “— Yo creo que el médico prudente, si no sabe qué decir, lo mejor que puede hacer es permanecer callado” (Urbanyi, 1997 : 5). Es una sentencia bastante fuerte que subraya la importancia de ser responsables y honestos por parte de los médicos. Precisamente por la falta de honestidad y ética es que comienzan los problemas para Pedro y Ana, cuando ésta se entera de que el hijo que lleva en el vientre padece una complicación seria al tener un caso severo de meningiomielocele. Las opciones que les da el pediatra a los padres no son fáciles. Una vez nacido el niño, les dice:

---No hay mucho que decir, --dijo--. Operarlo o dejarlo morir. Si usted quiere, lo operamos. Consecuencias: si sobrevive, lo más probable es que le crezca la cabeza. Idiota para toda la vida. Si no muere ni le crece la cabeza, lo cual es casi imposible, jamás podrá caminar: no tiene reflejos motores. No podrá orinar y vivirá con ano contra natura. No podrá tener relaciones sexuales. En fin, tiene la columna vertebral abierta en la décima vértebra y a partir de allí está totalmente paralizado. . . (Urbanyi, 2007 : 77).

Ana y Pedro deciden que es mejor no hacer nada y que la naturaleza siga su curso. Los doctores parecen aceptar la decisión de los padres, pero Pedro se llevará la sorpresa más tarde de que a escondidas y sin su consentimiento le practican operaciones al niño. Los doctores no saben si pueden ayudar al niño y más bien

se aprovechan de la condición de él para que sirva de conejillo de Indias, así como para que sirva de ejemplo para su cruzada ética. Años después recordará Pedro una conversación que tuvo con Ana en los días cruciales en que le instalaron una válvula al niño. Ana, estudiante de Medicina, dice que ya entonces su hijo “. . . era un vegetal muerto en vida. El Dr. Berenger estuvo jugando al aprendiz de brujo. O quería experimentar, descubrir o demostrar algo. No sé.” (p. 189). Al final, el niño, a quien nunca le pusieron nombre sino que siempre Pedro lo llamó Meninquito, muere de un derrame (p.174). Pedro confiesa al final: “. . . yo nunca estuve seguro de nada. Ni siquiera sé si lo estaré” (p. 189). En cambio mucha gente de la ciudad sí estaba segura de que Pedro y Ana habían cometido un error con respecto al niño y estuvo presta a condenarlos tanto en persona directamente como a través de los medios de comunicación, que fue lo que de hecho hicieron. Pareciera que Urbanyi también critica la intromisión de la sociedad en una decisión privada nada fácil para los padres y que no tiene respuestas simples.

La novela también se detiene a denunciar el materialismo prevalente en algunos grupos de la sociedad argentina, específicamente la familia de comerciantes de origen armenio para la cual trabaja por unos años vendiendo alfombras, y para la que lo único que importa es hacer dinero sin importar cómo. Otro grupo que recibe la ira de Pedro es la familia de su esposa, en este caso, el padre, la madre y Jackie, la hija y hermana de Ana. Según Pedro, le robaron parte de la herencia a Ana. Tanto los armenios como la familia de Ana son el blanco de las críticas y sarcasmos de Pedro, y posiblemente Pedro tenga razón al denunciar el materialismo y clasismo de parte ellos, así como la falta de solidaridad. Pero, como en otros personajes de Urbanyi, Pedro tiene sus propios defectos y debilidades, que no le ayudan en las situaciones que atraviesa. Pedro tal vez peque de idealista y muchas veces pierde la compostura. Pedro tampoco es mejor que la gente que critica, porque se aprovecha de la muerte del

niño, que no significaba nada para él, para tomarse los días libres que le corresponden en el trabajo (p. 174), y también se beneficia financieramente de un empleo oscuro en la Patagonia en el que tuvo “que pasar por un tipo que no era, y poner varias firmas con nombre y apellidos que no eran los [suyos] y dejar un poder” (p.187-88). Pedro critica a los comerciantes armenios por hacerles trampa a los clientes, pero él no se opone a beneficiarse de algo ilícito si se le presenta la oportunidad.

Una vez que se les termina el dinero del negocio de la Patagonia, emigran a Canadá, que es donde Pedro arregla el material para su informe, desde “un país de Utopía” como dice al principio (p. 9). Al final de la novela, cuando han pasado muchos años, se ve un arrepentimiento de parte de Pedro, así como un sentimiento paterno de culpa hacia el niño muerto. En una escena onírica, Pedro le habla al niño, quien “camina sobre campos nevados pero no siente frío” (p. 193). Continúa diciendo que su hijo “. . . volverá de la mano de la enfermera y charlaremos del calor y de la hermosura del día. Le pediré perdón. . .” (p. 193), para concluir asegurando que “hay muertos, como cruces, que se llevan toda la vida” (p. 194). Al final Pedro confiesa que tal vez se equivocó, como se equivocó con respecto a la búsqueda del Dorado en Canadá, igual que su padre se equivocó cuando buscó su Dorado en Argentina. El padre de origen húngaro se sincera en su lecho de muerte: “. . . Es curioso cómo puede uno pasarla con la esperanza de que un día se alzarán las chimeneas de su fábrica sabiendo que no se alzarán nunca” (p. 192), refiriéndose a sus sueños de prosperidad truncados. Pedro también logra comprender y perdonar, si no a todos los profesionales médicos que participaron en el tratamiento y cuidado del niño, al doctor Brahe, a quien le agradece porque los apoyó y no les falló (p. 193).

Si el tema del emigrante se trata sólo tangencialmente en *Puesta de sol*, sin en realidad llegar a ahondar en las causas para que tanto Pedro como su padre no tengan el éxito que buscan, en

la novela *Una epopeya de nuestros tiempos* (2004), la historia del emigrante que trata de adaptarse a la vida en el país anfitrión pasa a ser el centro de atención. La narración tiene como personaje central a Ernesto, un profesional argentino que reside en Ottawa desde hace varios años con su esposa y sus dos hijos (una hija de 18 años y un hijo de 16). La novela comienza con Ernesto que está de compras en un supermercado, luego lo seguirá en sus quehaceres cotidianos, con su familia, en el café, en el dentista, etc. A medida que la narración avanza nos damos cuenta de que Ernesto va perdiendo cada vez más el contacto con la realidad, que el mundo en que tan cuidadosamente se había instalado y en el que había creído se le va yendo de las manos, y con él, Ernesto se va desintegrando hasta volverse loco y morir, después de haber asesinado a un policía de tránsito.

Pero si bien es cierto que Ernesto no logra adaptarse a la sociedad canadiense, no es porque no lo haya intentado. De hecho, imita los comportamientos de esta sociedad consumista. Desde el primer capítulo, encontramos a Ernesto haciendo las compras (ya aprendió que debe colaborar con los quehaceres porque su esposa también trabaja) en el supermercado, “Catedral de la Mercadería” (Urbanyi 2004b : 11). El narrador se refiere a él como “Ernesto el Emigrado, creyente de una nueva religión más ritualizada que la católica: la compra” (11). El narrador describe la convicción y el entusiasmo de Ernesto en el supermercado, no sin cierta ironía:

[. . .] Con la sensación de que, como los antiguos egipcios empujaban piedras en el desierto para construir una de las Siete Maravillas, él, entre los altares de los diferentes productos, después de otro choque y otro “Gracias”, siguió empujando el carrito para construir y sostener la maravilla que era el mundo en el que vivía” (p. 11).

En casa, trata de ser el esposo y el padre comprensivo, al

punto que les permite a sus hijos experimentar con las drogas (p. 68). Pero aun como padre se ve que no ha llegado a tener mucho éxito, ya que su hijo le hace ver que no es el padre modelo que él ha querido pintar al lector (p. 69).

Sería muy difícil señalar una causa específica para el colapso de Ernesto. Lo más seguro es que haya muchos motivos y que se le fueron acumulando hasta empujarlo a la locura. Con respecto a su vida en Canadá, Ernesto confiesa en el diván que no se puede integrar a Canadá, que tiene una incapacidad para integrarse. Le dice al doctor: “. . . Técnicamente, tengo una falta de talento total para integrarme, y una de sus tareas Doctor, es integrarme y hacerme gregario, o, dicho de otra manera, hacerme creer que la vida simulada, esta sombra, este baile de sonámbulos, es real” (p. 177). En el caso de Ernesto, su conflicto con Canadá va más allá de ser aceptado legalmente o no, va más allá de tener todos los derechos como el resto de canadienses, los cuales él tiene. Su problema tiene que ver con que no cree en el sistema (p. 177), su conflicto es que se hace preguntas a las cuales no les puede dar respuestas, por lo menos no con los medios que posee. Le dice al doctor que él tiene varios defectos, como que hace preguntas que no debería hacer o que están fuera de lugar:

Por ejemplo, pregunto o me pregunto: ¿qué es el ser humano o qué es lo humano? No encuentro las respuestas y lamento que los que la tienen bien clara, como el Papa, el Gerente General de la General Motors o del Royal Bank no estén a mi alcance para pedírselas. No menos grave es mi incapacidad de integrarme en el medio en el que vivo [. . .] Perdida mi gran familia, si es que la tuve alguna vez, no me puedo integrar a ninguna de las familias de brazos abiertos del momento; la familia Pepsi, General Motors. (p. 177)

Antes de hablar de su incapacidad de integración, Ernesto había comenzado a contarle al doctor sobre su problema. Ernesto le dice que: “En general, Doctor, no soy feliz” (p. 176), y le da una explicación de por qué no es feliz: “A veces pienso que se debe a que no he triunfado, aunque no sé cómo mi triunfo haría feliz a mis hijos o arreglaría los males del mundo. Pero tal vez mi triunfo me haría más tolerante con mis hijos y esos mismos males” (p. 176). Luego continúa: “Vivir y dejar vivir; dicho de otra manera, el mundo se hunde pero, es la vida y *I am Okey*. La indiferencia completa y compensada, sin la pregunta ¿para qué estoy en este mundo?” (p. 176-77). En Ernesto tenemos así una preocupación por los grandes problemas que agobian al mundo y al verse incapaz de contribuir a su solución, todo se torna en un problema existencial. Ésa es la epopeya que Ernesto protagoniza, una tarea quijotesca que consiste en arreglar el mundo⁵, la que al final le hace perder el juicio. Ernesto cuestiona el mundo moderno, la cosificación de la gente, el convertir a la gente en consumidores, el venderles sueños vacíos, mentiras, mientras el individuo no logra encontrar respuestas y deambula solo por la vida sin conectar con nadie. Al final de su espiral destructivo, Ernesto se sincera con sus hijos en una carta, en la cual nos asomamos a su mente atormentada. Se habla de un “[S]ilencio, total, miedo, el vacío, al borde del pánico” (p. 310) que muestran la angustia y desolación de Ernesto.

Ernesto, en realidad, no se pone de acuerdo nunca en qué consiste su problema⁶ porque aun al final de su vida vuelve al tema

5 Es de notar que uno de los cuadros que aparecen en la habitación de su casa, mientras Ernesto delira al final de la novela, se llama “Don Quijote y Sancho” (310).

6 Ernesto ha hablado de su incapacidad de adaptarse, y al final añora el paraíso perdido, la Argentina y la infancia. Haciendo las salvedades del caso, ya que se ha visto que los problemas de Ernesto son multifacéticos, se puede argumentar que *Una epopeya de nuestros tiempos* cumple con varias de las características que los

de no haber logrado lo que se propuso en su vida, que fue lo mismo que le pasó a su padre allá en la Argentina, quien vivió “. . . con la esperanza de que las chimeneas de su fábrica se alzaran un día, sabiendo que no se alzarían jamás” (p. 302), que es la misma imagen que había aparecido al final de *Puesta de sol*. Situaciones como las aquí presentadas, así como en otras novelas, como *Silver*, llevan al crítico canadiense Hugh Hazelton a afirmar que a través de la producción literaria de Urbanyi, éste “has retained a remarkably consistently satirical style and ability to touch on basic societal and existential problems” (Hazelton, 2007 : 190).

Una epopeya de nuestros tiempos, o cómo el mundo verdadero acabó convirtiéndose en una fábula, que es el título completo de la novela, es en muchos sentidos uno de los libros más ambiciosos y mejor logrados de Urbanyi. Esto no quiere decir que sea uno de los de más fácil lectura, la cual presenta muchos desafíos al lector. Urbanyi admite que cada uno de sus libros tiene distintas estructuras (Lorenzín 2007: 469) y que no le besa la mano al lector (Urbanyi 2004a : 487), aspectos de su escritura que se manifiestan en *Una epopeya de nuestros tiempos* al punto de jugar con el lector y de hacer que los mensajes de la novela no permanezcan estables.

grupos expatriados deben poseer, según William Safran: 1) they, or their ancestors, have been dispersed from a specific ‘center’ to two or more ‘peripheral’, or foreign, regions; 2) they retain a collective memory, vision, or myth about their homeland . . . 3) they believe that they are not . . . fully accepted by their host society and therefore feel partly alienated and insulated from it; . . . 5) they continue to relate, personally or vicariously, to that homeland in one way or another. . . (Safran, 1991 : 83-4; citado por Mishra, 2002 : 16-17). El punto 3 de la cita anterior puede debatirse en el caso de Ernesto ya que no hay pruebas de que él no se sienta aceptado, que es diferente a no adaptarse. Es un punto que queda por investigar más. El tema del inmigrante aparece también en otros cuentos de Urbanyi, como en “Nacer de nuevo,” en el libro del mismo nombre, donde, como en *Una epopeya* aparece otra vez el “Supermercado , Catedral de la Mercadería” (Urbanyi, 1992 : 9).

Tal vez lo que más se preste a confusión es la presencia deliberada, anunciada en el subtítulo de la novela, de binomios como realidad/ilusión, pensamientos/hechos, fantasía/realidad, irrealdad/hechos, lo que hubiera sido/lo que fue. Se le presenta al lector asimismo una yuxtaposición de temas y situaciones serias junto con situaciones triviales y hasta ridículas⁷, técnica que Urbanyi también ha empleado en otras obras, como en *Puesta de sol*, artificios que contribuyen a entrar en la mente caótica y el alma atormentada del protagonista y a mantener en vilo al lector.

El número 125 o la educación sentimental (2008) es otra historia de un ser atormentado que busca de forma obsesiva una salida a su problema. Aquí Urbanyi coquetea en alguna medida con la cuestión de género al poner a una mujer como protagonista en una novela cargada de erotismo. *El número 125* es en realidad, por un lado, la traducción de un diario de una chica quebequense, llamada Monique, el cual Aníbal ha encontrado cuando se queda en su departamento, y, por otro, las aventuras amorosas de Aníbal en Montreal, sobre todo con Aurinés, una colombiana feminista profesora de la universidad. Aníbal traduce el diario con la finalidad de convertirlo en guion y venderlo, pero quiere ocultar su origen porque en realidad él no es el autor de la historia, sólo el traductor. La traducción de Aníbal constituye así una doble transgresión, por un lado al leer un escrito privado sin el permiso de la autora, y por otro, el querer hacerse pasar como el escritor del guion. La novela intercala las dos historias, la de Aníbal y de la traducción y selección, y la de Monique, que es sobre quien gira esta historia de despertar

7 He aquí algunos ejemplos de situaciones triviales: el episodio del huevo (219-62), el discurso sobre el auto en la sociedad (199-200) o sobre la ciudad de Ottawa (197), que ocurren a la par de preocupaciones y cuestionamientos serios por parte de Ernesto, como cuando se pregunta “¿qué cuernos me amargó la vida y cuánto colaboré yo con la amargura en la que vivo sumergido como en una niebla?” (Urbanyi, 2004b : 190).

sexual a lo *Lolita*.

Monique es una muchacha pueblerina de la provincia de Quebec que adquiere sus primeras lecciones sobre erotismo con *Madame* Johanne cuando aquélla es todavía casi una chiquilla. Las visitas a la casa de *Madame* Johanne son placenteras y duran mucho tiempo. Su experiencia con *Madame* Johanne es bastante positiva, lo que no se puede decir del más del centenar de encuentros que tiene cuando Monique se muda a Montreal a estudiar en la universidad. Monique intenta encontrar relaciones auténticas y que la llenen, pero, con pocas excepciones, su búsqueda termina en la desilusión y la desesperación. Esta novela de Urbanyi tiene mucho en común con otra cuya temática es la misma, *El desencanto*, de la novelista y cuentista salvadoreña Jacinta Escudos, novela que también adopta un carácter episódico. En ambas novelas las protagonistas terminan amargadas y ambas se rebelan contra los mitos sobre el discurso del amor con los que las mujeres occidentales crecen.

Tanto Arcadia, la protagonista de la novela de Escudos, como Monique logran encontrar el hombre de su vida, aunque la relación no dure mucho y al final terminen tristes, solas y decepcionadas. Escribe Jacinta Escudos, sobre Arcadia, casi al final de la novela: “Ahora tiene 35 años y está sola. Después de tantos hombres, después de tanto tiempo” (Escudos 2001:199), que es lo mismo que se podría decir de Monique, a quien al final encontramos internada en un hospital psiquiátrico (Urbanyi, 2008 : 20). Escribe en su diario Monique, casi al final: “Con tenacidad, con rabia, me sigo buscando a mí misma sin saber dónde me encontraré; ¿me veré a mí misma, caminado hacia la calle en mi dirección, y me extenderé la mano y me diré: ‘Hola Monique, por fin te encuentro?’ Dios parece haberse olvidado de mí.” (p. 144). Varias páginas más adelante, reflexiona sobre su pasado: “ Me liberaba cada vez más, no me cabe duda, y cuanto más me liberaba, más promiscua me sentía, sucia y enlodada como ahora. ¿Y qué conseguí? Una colección de fantasmas menos

reales que mis *Teddy Bears*” (180-81). Los personajes de Urbanyi tienen esa capacidad de autocrítica, de reconocer sus errores y de poder seguir adelante. En ese sentido, hay optimismo y una posibilidad de cambio a pesar de lo crudo que a veces parezca la temática.

El estudio de las novelas de Urbanyi que aquí se ha hecho nos ha permitido aproximarnos los recursos y estrategias empleados por este escritor, para lograr una mejor apreciación de su trabajo narrativo. También nos ha permitido acercarnos a los temas que Urbanyi aborda, tales como la identidad, el exilio y la responsabilidad ética, y a su particular crítica de ciertos aspectos de la sociedad, que va desde la argentina hasta la canadiense. En este recorrido nos hemos encontrado con personajes desilusionados con la vida, y muchas veces desesperados, que buscan una salida que a menudo no encuentran. No son personajes perfectos, al contrario, muchos de ellos tienen debilidades muy fuertes, pero poseen la capacidad de autoanalizarse y de saber hacer un alto en la vida para reflexionar sobre el pasado y tratar de cambiar para forjarse un futuro mejor. Pablo Urbanyi logra mezclar los ingredientes exactos para crear mundos novelescos que entretienen al lector y lo hacen reflexionar sobre el mundo en el que se desenvuelve.

Saskatchewan, 2011

REFERENCIAS

Escudos, Jacinta. *El desencanto*. San Salvador: Dirección de Publicaciones, 2001.

Hazelton, Hugh. *Latinocaná: A critical Study of Ten Latin American Writers of Canada*. Montreal & Kingston: McGill-Queen's UP, 2007.

Lorenzín, María Elena. *El humor como resolución de lo imposible en la obra de Pablo Urbanyi*. Madrid: Pliegos, 2004.

Mishra, Sudesh. "Diaspora Criticism". *Introducing Criticism at the 21st Century*. Ed. Julian Wolfreys. Edimburg: Edimburg UP, 2002. 13-36.

Safran, William. "Diasporas in Modern Societies: Myths of Homeland and Return". *Diaspora*, 1,1, 1991. 83-99.

Urbanyi, Pablo. *El número 125 o la educación sentimental*. Córdoba: Alción Editora, 2008.

_____. *Entrevista personal*. Por Ma. E. Lorenzín. En María Elena Lorenzín, *El humor como resolución de lo imposible en la obra de Pablo Urbanyi*. Madrid: Pliegos, 2004a. pp. 477-498.

_____. *Nacer de nuevo*. Ottawa: Girol Books, 1992.

_____. *Puesta de Sol*. Ottawa: Girol Books, 1997.

_____. *Silver*. Buenos Aires: Catálogos, 2008.

_____. *Una epopeya de nuestros tiempos*. Buenos Aires: Catálogos, 2004b.